

Kempis, uno de los libros de cabecera de la *devotio moderna* que matizó el cristianismo europeo del siglo XVI, volcándolo hacia una espiritualidad interior, cambió de forma radical la percepción sobre este autor. Su prolongada acción de tomar el Kempis para componer aproximadamente la mitad de su tratado, adaptando el contenido al islam y eliminando todos los pasajes dogmáticos cristianos que chocaban con las creencias musulmanas, nos hablaba de un autor informado de las corrientes espirituales cristianas, criado quizás entre ellas y que aprovechaba su formación en Castilla (en Arévalo existió un *Estudio Particular* de los franciscanos) para ahora en Aragón «crear» un mensaje doctrinal. Lo cierto es que el Mancebo parece moverse con seguridad únicamente cuando relata sus viajes por España o cuando habla de doctrina islámica que puede haber leído o contemplado (esencialmente la ritualización); cuando su discurso entra por otras veredas más complicadas, como el islam extrapeninsular o el uso del árabe, el Mancebo se ve en auténticos aprietos para salir del paso.

No sabemos de su vida mucho más allá de lo que él mismo nos cuenta en sus obras: que es natural de Arévalo (Ávila), ciudad de la que sale para sus viajes y sus negocios por España y a la que vuelve en alguna ocasión para visitar a su madre «que fue cristiana veinticinco años». De su discurso y sus conocimientos se deriva un nivel de estudios algo elevado, y su forma de ganarse la vida parece ser la de un arriero o mercader que recorre los caminos de España. En sus viajes conoce a gente de notable altura: en Granada, al noble José Venegas, que se lamenta de la situación del antiguo reino nazarí, o a la Mora de Úbeda, venerable anciana doctísima en el islam, que se queja de los escasos conocimientos religiosos del Mancebo. En Algecira del Conde (Teruel) hallará instalado y escondido a °Alī Sarmiento y su familia, viviendo libremente como musulmanes gracias a un salvoconducto del Rey católico, mientras que por los caminos se topará con Nuzayta Calderán, partera y hechicera que también le enseñará doctrina islámica. Tiene varios contactos con cristianos y con judíos, cuya religión parece conocer de forma sorprendente para un morisco, hasta el punto de que M. J. Rubiera se preguntó si no estaríamos ante un hombre de familia judeoconversa que en

un momento determinado se convierte al islam. En una fecha indeterminada se radica en Aragón, donde hacia 1534 ya es hombre de gran fama intelectual entre los moriscos, quizá por la factura de la obra contenida en el presente manuscrito, que contiene mención de temas y personajes que serán mucho más desarrollados en las otras dos grandes obras del Mancebo. No conocemos apenas nada de su vida en Aragón, pero su nombre quedará en la memoria de los moriscos como una de las cúspides de la cultura islámica aragonesa, y aún a principios del siglo XVII su obra será utilizada por el poeta Mohamed Rabadán.

LUIS FERNANDO BERNABÉ PONS

22

La Tafçira del Mancebo de Arévalo

El Mancebo de Arévalo

Tafçira

Manuscrito, s. XVI.

472 f.; papel; 14 x 23 cm.

Aljamía y árabe; escritura magrebí; enc. en piel roja de la época. Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC).

Referencia: Junta LXII. Signatura actual: M-CCHS RES RESC/62.

La *Tafçira* del Mancebo de Arévalo es un texto misceláneo que recoge el saber preservado por los criptomusulmanes moriscos al mismo tiempo que incorpora el propio acervo cultural del Mancebo, que incluye lecturas de autores griegos, latinos, judíos y cristianos. Su autor viaja extensamente por la Península y presenta los testimonios de primera mano de otros moriscos que comparten con él sus vivencias de la caída de Granada, sus libros y su saber en materia islámica.

Su contenido misceláneo intenta preservar ritos, doctrinas y prácticas de la vida musulmana (tanto en su aspecto espiritual como jurídico) y reglas de urbanidad. Así, encontraremos capítulos dedicados a la ablución, la oración, la fe, los ángeles y el fin del mundo, junto a temas como los alquileres, los matrimonios, las herencias y las «buenas costumbres», tanto en el vestir como



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

وَ صَلَّوْا اللَّهُ عَلَى سَيِّدِنَا

مُحَمَّدٍ الْكَرِيمِ وَالْآلِهِ

وَسَلِّمْ وَسَلِّمْ وَسَلِّمْ

بَارَأْنِيكَ خَالِشْ شِيَاتَا دَالِكْ . بَاثِيْبِيْنِيْكَانِي
خَاغْ وَالْفِيْئَا . فَيَاوَرْتْ أَجْنِيْشْ . بَاثِيْشْ
أَنْ كَنْبِيْشْ خَاثِيْشْ مُسْلِيْمَاشْ . آخِيْشْ
هَلَزْتْ مَشْ خَاثَاثَا مُسْلِيْمَاشْ يَانْتَارَا الشَّرْ
بِيْجَاتَا عَلِيْمَاشْ خَاثِيْشْ الْبَقْطَا الشَّرْ إِذَا

en la conducta cotidiana. Además, aparecen narraciones relativas a los Profetas (Moisés, Abraham, Job, Jesús y Mahoma), amén de otras figuras coránicas como María (madre de Jesús) y Fátima (hija de Mahoma). Destaca particularmente el intento del Mancebo de Arévalo de teorizar sobre la caída de Al-Andalus, que describe en páginas de exaltado lirismo. Incluye también castizos refranes y pasajes de delicada y misteriosa disertación esotérica. Acaso el mayor interés de este texto resida en las minuciosas descripciones de sus encuentros con moriscos, cristianos y judíos que le prestan sus libros, le imparten lecciones o polemizan con él en materia religiosa, lo que nos revela toda una compleja red de contactos clandestinos en el afán por preservar la identidad religiosa islámica, tan amenazada por las autoridades cristianas. Se trata de uno de los textos aljamiados más importantes, tanto por su «originalidad» con respecto al resto del corpus aljamiado como por su valor testimonial.

MARÍA TERESA NARVÁEZ CÓRDOVA

23

Tratados de polémica religiosa

Anónimo

[*Disputas con los judíos y los cristianos*]

Manuscrito, s. XVI.

102 f.; papel; 22 x 16 cm.

Aljamía; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/4944.

El Manuscrito 4944 de la Biblioteca Nacional de Madrid es una pequeña obra de polémica. La primera parte lo constituye un tratado antijudío del cual conocemos, gracias a Asín Palacios, su fuente directa: no es más que una traducción abreviada de un manuscrito árabe (el n.º XXXI de la Colección de Gayangos), que fue terminado en Huesca en 1360.

La segunda parte es de polémica anticristiana. Ha sido publicada y estudiada por Denise Cardaillac en su tesis doctoral. Se trata de una *Desputa de los cristianos* que

ilustra perfectamente esta literatura polémica de los moriscos, género tradicional heredado de los primeros siglos del islam y constituido por tratados denominados *rudūd*. Es el testimonio de esos intercambios de puntos de vista, esencialmente entre cristianos y musulmanes, que se dieron cada vez que han estado en contacto. Estos textos responden a debates orales o escritos, reales o supuestos. Es evidente que en España, por las condiciones históricas que se vivían en el siglo XVI, la polémica no podía ser más que subterránea. Pero se benefició de textos no sólo de los grandes autores árabes de polémica muy leídos por los moriscos, sino también de textos elaborados a lo largo de la Edad Media, cuando la polémica todavía era admitida y hasta fomentada por las autoridades en grandes disputas famosas.

Los manuscritos de polémica no buscan la originalidad sino la eficacia en la argumentación. El ms. 4944 recoge algunos tratados que aparecen también abreviados o fragmentados en otros manuscritos: *Desputa de la Unidad*, *Carta de ʿUmar*, *Polémica de al-Qaysī*, *Concebimiento y Trenidat*, y por último, *Desconcordamiento de los cristianos*.

En ellos, como evidencian algunos de los títulos, se desarrollan los temas más importantes de la polémica anticristiana, prioritariamente el de la *Unidad*, es decir, el monoteísmo antitrinitario. Se demuestra que la creencia en la Trinidad, y de ahí en la divinidad de Jesús, ha tergiversado la fe primitiva transmitida a los hombres por Jesús y que normalmente hubiera debido llevar al islam. Jesús no ha enseñado estos dogmas y se acusa a *Pablo el judío* de haberlos introducido.

La *Carta de ʿUmar rey de los creyentes a Lyon (León) rey de los cristianos descreyentes* es un texto muy antiguo que fue utilizado tanto por musulmanes como por cristianos, sólo que unos y otros invertían los papeles. En el supuesto debate salía vencedor el expositor: cada uno de ellos afirmaba que la religión del otro era inferior y que en ella no se podía salvar. Aquí los moriscos destacan que un musulmán ha escrito a un emperador de Bizancio y que, sin lugar a dudas, lo va a convertir.

Más complejo es el caso del *Libro* atribuido al alfaquí Muḥammad al-Qaysī, que se compone de dos